

La Narrativa No Tan Unificada del Movimiento LGBT

Por Evan Lenow

Jueves, 4 de junio de 2015

Muchos estadounidenses ven al movimiento LGBT (lésbico, gay, bisexual, transgénero) como un todo unificado marchando hacia una meta final de igualdad, aceptación y significado dentro de la sociedad.¹ Las cuatro letras usadas para describir la coalición salen de las lenguas y a través de los teclados de activistas y disidentes por igual. Sin embargo, no todo es tan unificado como algunos pueden decir. ¿Es la narrativa del movimiento LGBT realmente un todo unificado, o hay diferencias subyacentes entre facciones en el grupo? ¿Hay una meta política unificada a lograr que oculta un cisma por debajo de la superficie? Tales preguntas están comenzando a plantearse y los cristianos que contienden por la verdad necesitan ser conscientes de las fisuras en el movimiento LGBT.

Lo que se halla por debajo de la superficie es un conflicto de narrativas entre los LG's (Lesbianas y Gays) y los BT's (Bisexuales y Transgéneros). Jillian Todd Weiss reconoce esta división cuando señala:

*Aunque muchos gays y lesbianas sienten que 'bisexual' y 'transgénero' son simplemente nombres para una parte de su comunidad, otros rechazan activamente la idea de que los bisexuales y transgéneros sean parte de su comunidad, viéndoles como totalmente separados y distintos. El heterosexismo contra los bisexuales y transgéneros existe no solamente en la comunidad heterosexual, sino también en la comunidad de gay y lesbianas. Algunos sienten, como veremos, que la bisexualidad y el transgenerismo van en detrimento de la aceptación social y política de los gays y lesbianas.*²

Debido a que las divisiones entre LG's y BT's son más claras en los temas de género y matrimonio, este ensayo bosquejará la típica narrativa pública LGBT sobre el género y el matrimonio y luego demostrará cómo los bisexuales y la gente transgénero socavan la agenda pública del movimiento LGBT. Al hacerlo, veremos que esta coalición de conveniencia puede romperse a menos que uno de los dos grupos esté dispuesto a cambiar su narrativa para aplacar al otro.

¹ Tal como se usa hoy en el mundo siempre en desarrollo de los estudios gay, LGBT es un acrónimo anticuado. Como señala Allen Metcalf en un artículo reciente en *The Chronicle for Higher Education*, la sopa de letras de los estudios gay ahora incluye raro y cuestionando, no identificado, intersexo, asexual y gaygénero, resultando en un nuevo acrónimo: LGBTQQ2IA (Allen Metcalf, "LGBTQQ2IA," *Lingua Franca*, 19 de agosto de 2014, visita el 24 de octubre de 2014, <http://chronicle.com/blogs/linguafranca/2014/08/19/lgbtqq2ia/>). Para el propósito de este artículo nos enfocaremos simplemente en las primeras cuatro clasificaciones.

² Jillian Todd Weiss, "GL vs. BT: La Arqueología de la Bifobia y Transfobia en la Comunidad Gay y Lésbica en los Estados Unidos," en *Bisexuality and Transgenderism: InterSEXions of the Others*, ed. Jonathan Alexander y Karen Yescavage, (New York: Rutledge, 2012), 29.

LA NARRATIVA DE GÉNERO

La agenda unificada LGBT trata de remover cualquier distinción entre géneros, particularmente para los papeles en las relaciones, la habilidad en la fuerza de trabajo y los estereotipos culturales. Hay un compromiso con el egalitarismo puro en el cual ningún género específico tiene un papel o función únicos. Esto es crucial especialmente para la homo-sexualidad porque la naturaleza de sus relaciones no requiere ninguna diferencia de género. Cuando dos mujeres o dos hombres entran en una relación íntima, cualquier papel de género que expresen debe ser socialmente construido antes que biológicamente determinado. Así, uno de los puntos de la narrativa LGBT es que el género no tiene ningún impacto real en los papeles. Quienes respaldan el movimiento LGBT, quienes también afirman escribir desde una perspectiva cristiana, han retomado esto e incluso han señalado la inconsistencia de los egalitarios cristianos por desestimar los papeles específicos de género en las parejas heterosexuales como algo antibíblico mientras que aún sostienen las diferencias anatómicas para un apropiado entendimiento del acto sexual.³

Un aspecto añadido a la narrativa LGBT con respecto al género es la idea de que cualquier papel de género evidente en la sociedad es el resultado de estereotipos culturales pasados de moda. Estos estereotipos han sido transmitidos desde antaño por las generaciones más antiguas, pero el movimiento LGBT llama a la generación más joven a deshacerse de tales distinciones entre hombre y mujer a favor de la causa de la igualdad de género. Demandan igualdad sin distinción. Quieren que la cultura sea “ciega al género.” Aunque estos llamados a la igualdad de género tienen algún mérito – porque es importante reconocer que han existido y aún existen mujeres que son oprimidas – el impulso actual por la igualdad de género va mucho más allá que un deseo por la igualdad de derechos o igual paga. La agenda LGBT demanda que no se haga distinción sobre la base de género para nada – instalaciones públicas, competencias atléticas e incluso el matrimonio. La posición LGBT sobre el género parece ser el epítome del egalitarismo. Pero, ¿es consistente?

CAMBIAR DE GÉNERO REFUERZA LOS ESTEREOTIPOS

El cuadrante a menudo olvidado del movimiento LGBT es la T – individuos transgénero quienes a veces enfrentan el desprecio y oposición de los gays y lesbianas más dominantes. Aún cuando algunos pueden encontrar extraño que haya división en las filas de este poderoso movimiento, hay buenas razones para la división. El transgenerismo socava la narrativa pública de género que ha sido promovida exitosamente en la cultura.

Susannah Cornwall describe a la gente transgénero como aquellos “que sienten que su identidad de género, o sentido de ser un ser con género, no se ‘ajusta’ a su sexo biológico de acuerdo al patrón usual.”⁴ Como resultado de este conflicto de identidad los individuos transgénero toman varias medidas para conformarse a su sentido de género. Esto puede incluir cualquier cosa desde vestirse en estilos típicos del género opuesto, tomar hormonas o cambiar el

³ Matthew Vines, *Dios y el Cristiano Gay* (New York: Convergent, 2014), 27-28.

⁴ Susannah Cornwall, *Teología y Sexualidad* (Londres: SCM Press, 2013), 47.

crecimiento del cabello o la voz, o incluso incluir la medida radical de someterse a una cirugía de reasignación de género para cambiar sus genitales y así hacer que cuadren con su sentido de género. En junio de 2014 la revista *Time* publicó una edición con este título en su portada: “El Punto Crítico del Transgenerismo: La Próxima Frontera de los Derechos Civiles en los Estados Unidos.” En el artículo, Katy Steinmetz sigue las vidas de varias personas quienes han hecho la transición desde el género con el cual nacieron hasta el género opuesto. Sin embargo, en cada caso el individuo transgénero tomó pasos para conformarse a las normas culturales de hombre o mujer. En ningún ejemplo la autora trató de demostrar cómo los individuos transgenerizados buscaron cómo perder toda identificación de género.⁵

El problema con tal conducta para el movimiento LGBT es que cambiar de apariencia o los rasgos físicos se conforma a las normas estereotípicas de género que el movimiento LGBT desestima como algo sin importancia. De este modo, no debiese ser una sorpresa que haya una narrativa en competencia dentro de la comunidad LGBT con respecto al género. La narrativa pública llama a la sociedad a borrar las distinciones de género y a hacer del género un artefacto cultural. Al mismo tiempo, los individuos transgénero buscan conformarse a los estereotipos culturales de vestido, apariencia, tono de voz y a veces incluso la complementación sexual. Tal conformidad socava la narrativa pública sobre el género. Sin embargo, como Weiss señala,

La diferencia entre ‘homosexual’ y ‘LGBT’ es esquivada para muchos estadounidenses... Muchos son inconscientes de cualquier distinción significativa entre ‘LGBT’ y ‘homosexual.’ No obstante, dentro de la misma población LGBT, estas distinciones marcan intensas batallas personales y políticas. Las divisiones entre gay, lesbiana, bisexual y transgénero son mucho más profundas y más significativas para cada uno entre sí que para aquellos que están afuera.⁶

Para aquellos de nosotros que procuramos un entendimiento bíblico del género, podemos en realidad tomar nota de la división dentro del movimiento LGBT para enfatizar nuestra perspectiva. Aunque no condonamos el estilo de vida de los individuos transgénero, reconocemos que tienen un vislumbre de la verdad que los gays y las lesbianas han buscado erradicar. La meta subyacente de los individuos transgénero es ir en pos de las distinciones de género ya sea de hombre o de mujer. El problema es que niegan su propio género biológico para hacer esto. De este modo, ven la belleza de las distinciones de género, pero niegan el género para el cual nacieron. La distinción de género es parte de lo que Dios nos ha revelado en la naturaleza acerca de cómo Él creó a la humanidad (Gén 1:27; cf. Rom 1:18-32); sin embargo, la manera específica en que los individuos transgénero van en pos de tales distinciones aún está corrompida por la caída. Aún en el pecado, a veces tenemos un vislumbre de la verdad.

LA NARRATIVA DEL MATRIMONIO

La segunda área de conflicto dentro del movimiento LGBT tiene que ver con la cuestión del matrimonio. Desde las decisiones históricas de la Corte Suprema emitidas en *Hollingsworth v.*

⁵ Katy Steinmetz, “La Transición de los Estados Unidos,” *Time*, 9 de junio de 2014, 38-46.

⁶ Weiss, “GL vs. BT,” 29.

Perry y Los Estados Unidos v. Windsor el 26 de junio de 2013, las enmiendas al matrimonio en los estados que habían definido el matrimonio como la unión de un hombre y una mujer han venido cayendo a un ritmo constante en los casos en corte. Más tarde este año, la Corte Suprema se pronunciará una vez más sobre este asunto, y basándose en todas las tendencias legales, políticas y culturales, es bastante posible que el 2015 sea el año en que el matrimonio entre personas del mismo sexo llegue a todos los cincuenta estados.

El movimiento LGBT ha respaldado públicamente la revocación de estas enmiendas al matrimonio mientras buscan “igualdad matrimonial” a nivel nacional. Parte de la narrativa a favor de la igualdad en el matrimonio involucra el llamado al derecho a casarse con quienquiera que uno desee. Cualquier denegación a permitir que las parejas del mismo sexo se casen equivale a una negativa de su habilidad para expresarse libremente. El reconocimiento de las relaciones entre personas del mismo sexo como matrimonio ha llegado a ser una característica central del movimiento LGBT. En sus mentes negar esas relaciones es negarles a los miembros de esa comunidad la igualdad de condición de ser personas.

Entre aquellos que afirman ser cristianos y que ejercen presión a favor del matrimonio entre personas del mismo sexo, el lenguaje a menudo es más fuerte. Matthew Vines propone que hay solamente dos opciones para los cristianos gay – el celibato obligatorio o el matrimonio entre personas del mismo sexo sancionado por la iglesia. Sin embargo, declara que el celibato obligatorio es dañino.

Para los cristianos gay, el desafío del celibato obligatorio va mucho más allá de su mera capacidad de ponerlo en práctica. El celibato obligatorio corroe la capacidad del cristiano gay para las relaciones en general. Pero hace algo más igualmente dañino: al requerir que los cristianos gay vean todos los deseos sexuales como tentaciones al pecado, hace que muchos de ellos devalúen, si no es que detesten, sus propios cuerpos.

De modo que, la proposición de Vine es que tanto la iglesia como el estado debiesen reconocer y recomendar el matrimonio entre personas del mismo sexo como una expresión igual de la relación y la sexualidad.

Dentro de la narrativa LGBT con respecto al matrimonio, la inmensa mayoría requiere un matrimonio monógamo entre personas del mismo sexo.⁷ El matrimonio monógamo entre personas del mismo sexo mantiene la idea general del matrimonio como una relación entre dos individuos en su lugar mientras desecha la importancia de la complementariedad de género como una necesidad para esa relación. A medida que la narrativa LGBT presiona por la igualdad en el

⁷ Hay excepciones como Jillian Keenan, quien requiere la legalización de la poligamia, y Kody Brown, quien demandó al estado de Utah para descriminalizar la bigamia. Ver Jillian Keenan, “¡Legalicen la Poligamia!: No, No Estoy Bromeando.” *Slate*, 15 de abril de 2013, visitado el 29 de marzo de 2015, http://www.slate.com/articles/double_x/doublex/2013/04/legalize_polygamy_marriage_equality_for_all.html. Ver también la decisión en *Brown, et al v. Buhman*, disponible en https://ecf.utd.uscourts.gov/cgi-bin/show_public_doc?211cv0652-78.

matrimonio, la monogamia continúa siendo importante, manteniendo esta quimera relacional tan cerca de los fundamentos tradicionales como sea posible.

LA DESIGUALDAD DE LA IGUALDAD EN EL MATRIMONIO

Siguiendo la lógica de la agenda del matrimonio entre personas del mismo sexo, no es difícil ver otra grieta en el movimiento LGBT. Esta vez viene directamente de los bisexuales en el movimiento. Como Matthew Vines implica en su apelación para autorizar el matrimonio entre personas del mismo sexo, una negativa de tal relación niega en efecto el valor e identidad del individuo. Cuando se aplica a los bisexuales, esa misma lógica cuestiona por qué el movimiento LGBT está enfocado únicamente en el matrimonio monógamo.

La batalla por la inclusión de los bisexuales en el movimiento homosexual más grande siempre ha girado alrededor de si la bisexualidad es una identidad real. Paula C. Rodríguez Rust señala la tensión cuando escribe,

A medida que los movimientos de los derechos civiles de gay y lesbianas ganaban impulso desde mediados hasta finales del siglo veinte, la falta de “espacio” conceptual para la bisexualidad se convirtió también en una falta de espacio social y político. Los hombres y las mujeres bisexuales eran considerados como homosexuales insinceros que no se definían para unirse a la comunidad gay y lésbica y a la batalla política y quienes deseaban ‘lo mejor de ambos mundos’ sin compartir las cargas del estatus de minoría. Para las lesbianas y los hombres gay, la continuación de los deseos y la conducta heterosexuales implicaba una falta de compromiso con la batalla por la igualdad gay y lésbica; las personas bisexuales a menudo fueron etiquetadas como traidoras o se les dijo que ‘terminaran’ tomando una postura como lesbianas o gays.⁸

A medida que la cultura continúa batallando con la identidad de los bisexuales, el impulso LGBT por el matrimonio entre personas del mismo sexo los ha dejado por fuera y mirando hacia adentro. Para que el matrimonio sea verdaderamente inclusivo de toda la comunidad LGBT, el movimiento de la igualdad del matrimonio también tendría que requerir la poligamia y el poliamor. Por ejemplo, una persona que se identifica como bisexual puede apreciar la opción de entrar en una relación de matrimonio con otra persona del mismo sexo; sin embargo, para hacerlo, debe negar los deseos heterosexuales que también afirma como parte de su identidad. Esto limitaría su expresión sexual legalmente reconocida a sólo una mitad de su auto-proclamada identidad sexual. Para usar la lógica de Vines, esto podría ser perjudicial para su identidad y hacer que “se devalúen, si no es que detesten, sus propios cuerpos.”⁹

Dentro de los círculos cristianos que son abiertos al matrimonio entre personas del mismo sexo, el llamado por algo más que la monogamia ha estado ausente. Sin embargo, las definiciones

⁸ “El Envejecimiento en la Comunidad Bisexual,” en Paula C. Rodríguez Rust, *Gay, Lesbian, Bisexual and Transgender Aging: Challenges in Research, Practice and Policy* (ed. Tarynn M. Witten y A. Evan Eyster; Baltimore; John Hopkins University Press, 2012), 168.

⁹ Vines, *Dios y el Cristiano Gay*, 50.

de matrimonio ofrecidas en esos círculos dejan poco espacio para impedir que suceda el próximo paso. Vines argumenta que la procreación los papeles de complementación de género no son necesarios para una visión bíblica del matrimonio. En su lugar, él argumenta, “Lo que me parece más importante en el matrimonio no es si las partes son anatómicamente diferentes el uno del otro. Es si las personas involucradas e inherentemente diferentes están dispuestas a guardar el pacto el uno con el otro es una relación de auto-entrega mutua.”¹⁰ Sobre la base de la auto-entrega mutua y del mantenimiento del pacto, Vines llama a los cristianos a refrendar el matrimonio monógamo entre personas del mismo sexo. No obstante, no ofrece ninguna razón lógica para discriminar sobre la base del número. Si todo lo que está involucrado es la auto-entrega y el mantenimiento del pacto, ¿no podrían más de dos personas vivir a la altura de ese criterio? La narrativa del matrimonio LGBT no es una narrativa inclusiva, y aquellos que se identifican como bisexuales debiesen oponerse a que la narrativa pública del matrimonio le esté siendo impuesta a su comunidad. El movimiento del matrimonio igualitario no es igual para todos.

Si la igualdad en el matrimonio es verdaderamente desigual, entonces provee otro enfoque al debate para aquellos de nosotros que entendemos que el matrimonio ha de limitarse a un hombre y una mujer. Aunque podamos ser acusados de “gritar falsamente que viene el lobo” o de inventar una falacia de pendiente resbaladiza,¹¹ la lógica es sólida. El matrimonio igualitario excluye a los bisexuales, y la única manera de incluirlos es una redefinición del matrimonio tan radical que vacía al término “matrimonio” de todo su significado.¹² Todo lo que quedaría es una relación voluntaria sancionada por el gobierno con el propósito de distribución de bienes, beneficios de impuestos y derechos de herencia. La verdadera igualdad del matrimonio no guarda ningún parecido con la institución histórica del matrimonio.

UN LLAMADO A LA SEXUALIDAD BÍBLICA

A lo largo de la evidencia anterior, hemos visto que el movimiento LGBT no es tan unificado como el rostro público de la comunidad quisiera que creyésemos. Hay divisiones y desigualdades

¹⁰ Ibid., 147.

¹¹ Esta falacia consiste en afirmar que un primer paso relativamente pequeño inevitablemente conduce a una cadena de eventos relacionados que culminan en algún evento de impacto significativo que no debiese suceder, de modo que el primer paso no debiese suceder. Aunque esta falacia es una muy popular, es, en su esencia, una apelación a la falacia de probabilidad, e.g., si la persona x hace y entonces sucedería z, lo que conduce a q, lo que lleva a w, llevando a e. [Definición tomada de la aplicación *Fallacies of Logic*, disponible en la App Store de Apple].

¹² No es de sorprenderse que ya estemos viendo cómo toma forma este tipo de argumento de parte de los “matrimonios” de poliamor y de los “matrimonios” polígamos. Por ejemplo, tras la decisión *Windsor*, CNN reportó sobre el creciente deseo de las relaciones poliamor de ser legalmente reconocidas. Emanuella Grinberg, “Poliamor: Cuando Tres No Son Multitud,” *CNN Living*, 26 de octubre de 2013, visitado el 24 de octubre de 2014, <http://www.cnn.com/2013/10/26/living/relationships-polyamory/>. De igual manera, como se mencionó arriba, Utah tomó pasos hacia la legalización de la poligamia con su resolución en el “Caso de las Hermanas Esposas,” John Schwartz, “Se Debilita una Ley de Utah que Prohíbe la Poligamia,” *New York Times*, 14 de diciembre de 2013, visitado el 24 de octubre de 2014, <http://www.nytimes.com/2013/12/15/us/a-utah-law-prohibiting-polygamy-es-weakened.html>.

importantes en el movimiento que se hallan típicamente por debajo de la superficie de lo que ve la mayor parte de la gente en nuestra cultura. Sin embargo, las divisiones son reales, y amenazan la fortaleza del movimiento si alguna vez llegan a la superficie.

Aún cuando el punto focal de este ensayo ha sido el de exponer las fisuras en el movimiento LGBT, quiero terminar con un llamado a regresar a la sexualidad bíblica. Génesis 1—2 nos da un cuadro claro del plan de Dios para la sexualidad desde el principio. En Génesis 1:27 leemos, “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” Desde el principio, Dios creó dos géneros – varón y hembra. Todos los ejemplos de expresión sexual centrada en Dios que vemos desde ese punto en adelante en la Escritura proviene de la unión de un hombre y una mujer en matrimonio. Génesis 2.24 nos dice, “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” Cuando Jesús discute el matrimonio y la sexualidad en Mateo 19 y Marcos 10, Él apela a estos dos versículos fundamentales en el Génesis. Cuando Pablo habla acerca del matrimonio en Efesios 5, él también apela a la naturaleza complementaria del hombre y la mujer y señala de regreso a Génesis 2:24 como el texto clave.

Se exalta al matrimonio monógamo y heterosexual, e incluso se celebra, como la expresión bíblica de la sexualidad. Todos los desvíos de este estándar son considerados como una conformidad a la naturaleza caída y pecaminosa de la humanidad. De modo que, no señalamos el conflicto en el movimiento LGBT como un fin en sí mismo, pero lo hacemos con el propósito de llamar a todos aquellos que están atrapados en el pecado sexual a regresar al plan de Dios para la sexualidad. Se nos deben recordar las palabras de Pablo en 1 Corintios 6:11 luego de haber señalado una cantidad de pecados – incluyendo algunos de naturaleza sexual – en la iglesia en Corinto: “Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.”

Este artículo fue publicado originalmente en inglés en la página web de la organización *The Council on Biblical Manhood and Womanhood*, el Concilio de la Masculinidad y la Femenidad Bíblicas. Está disponible en su versión original en inglés en la siguiente dirección:

<http://cbmw.org/public-square/essays-perspectives-the-not-so-unified-narrative-of-the-lgbt-movement/>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org